

Emílio Vilaró



*La
barráca de piédra*



La barráca de piédra

Érase úna vez úna familia tan póbre tan póbre tan póbre, que al no tenér pertenéncias, se ganában su vída yéndo de cámpo en cámpo a recoger lo que después de las coséchas quedába tirádo.

Grános de arróz y trigo en el veráno, aceitúnas en el inviérno, sétas y frútas silvéstres éntre coséchas y hámbré el résto del año.

Dos éran los hijos de ésta familia y ellos, a pesár de ser muy pequeños, también íban solítos a buscár comida en cámpos muy lejános, viájes que a véces durában vários días. Si en un lugar no recolectában náda, continuában al siguiénte cámpo, si encontrában algo, lo escondían éntre piédras hásta que terminában el viáje y cuando volvían lo recogían.

Si al anohecér no habían conseguido náda, no regresában a cása pára no perdér camíno.

Los días de llúvia éran terribles, no podían volvér, el trigo se mojába, los huésos se calában y muy pócas véces había un lugar en donde dormir. Si encontrában rámas, hacían úna chóza en dónde podérse refugiár.

* * *

Un día al caér la llúvia, se cobijáron debájo de un árbol cerca de un inménso nído que un áve muy gránde llamáda por múchos el Avegranéro, construía sóbre el suélo usándo las piédras del terréno.

Los niños observáron a dos polluélos que déntro del nído, jugában protegidos por las plúmas de sus pádres.

Los pádres muy vigilántes de sus pequéños, tal vez por el ruído de la llúvia y la torménta, o por suponér que a ninguno de los pollúelos se le ocurriría salir del nído, no se diéron cuenta que úno de los pequéños muy intrépido, había saltádo del nído.

El pollúelo pasádo por delante de éellos, se fué alejádo ánte la sorprésa de los niños y el desconocimíento de los pádres. Cérca estába el río y los peligrósos animáles que frecuentában éesos parájes.

La mádre al fin se dió cuenta de la desaparición del híjo. Sústo, angústia, tristéza y después de buscár por los alrededóres sin encontrárló, la desolación.

Los niños con el miédo en los ójos, se acercáron a la inménsa áve, y con sus mános, géstos y pásos en direcció al río, tratáron de indicárles donde estába su híjo.

Ésa insístencia de los niños y el instínto de la mádre, crúza la barréra de las espécies, rázas y lénguas y obligó al pádre a seguír a los niños.

No fué largó el viáje y sí, sí, no se asústen, náda le había ocurrido al pollúelo, que se divertía persiguiéndo cangréjos en la orilla del río.

Tódos volviéron a su sitio, las áves a su nído y los niños a su árbol.

Las áves comprendiéron la situación, ya los habían vísto ótras véces por ésos cámpos en búscas de comida.

El pádre se acercó al árbol y con géstos muy cómicos, les indicó el camíno al nído miéntras los protegía con sus grándes álas de la llúvia y del frío.

Dos niños y dos polluélos puéden acomodarse muy bién en un nído, qué caliéntes son las plúmas, qué gústo dormír abrazádo al cuélllo de los pequéños.

Qué jugár tan divertído por debájo de los grándes péchos, qué delícia oír el corazón del próximo híjo a través de la cáscara del huévo.

Péro como tódo lo buéno acába, con el día salió del suélo: un Árcó Íris de pláta que se fué doblándo hásta tocár la cercána montáña, llevándose la llúvia y dejándo la cálma.

Meses después los niños volviéron y viéron dos nidos en lugar de úno. Désde la distáncia pensáron que sería el de los pequeños, péro al acercarse viéron que úno, éra un nido, péro al revés, y con úna entráda hécha en la piédra.

Al vérlos llegar las áves se aproximáron a la obra con géstos de alegría, tódos querían mirár si los niños entrarían.

Los tres polluelos y los dos niños ésa nóche la pasáron júnτος bájo el técho de piédra.

Y así quedaría como agradecimiento del áve, que en cáda cámpo se construiría úna chóza de piédra, úna barráca, también así llamada, y que, cuando el trabájo lleváse a la génte a sítios distántes, cuando no fuése fácil volvér en el mismo día, tendrían un sítio en dónde dormir, comér y guardár aliméntos y herramiéntas.

Y lo más importante, al tener cobijo, las lárgas nóches se acortában con canciónes, cuéntos e histórias al ládo del fuégo, que los humanos contában y las áves sorprendidas escuchában y al

no entendérlas, las guardában una a una, en cada piedra de su nido.

Las aves anidando cerca de las cabañas, aprendieron a almacenar comida, a apreciar la compañía de los humanos y al ruido de las veladas. Cuando una nueva barraca se construía, por costumbre colaboraban con una o varias piedras sacadas de su nido, como recuerdo de ayudas pasadas y conteniendo los cuentos no entendidos, que quedaban como parte integral de la barraca.

Los Avegraneros ya no existen, tal vez se fueron sin dejar rastos a otros planetas, buscando como los niños, mejores campos de trigo, Ni tampoco sus nidos se encuentran, cuando ellos desaparecieron, se usaron sus materiales para hacer las cabañas copia invertida de sus nidos.

Ahora que ya no vamos caminando o en burros a nuestros campos lejanos, ya no necesitamos las barracas, pero están desapareciendo. Por suerte todavía quedan bastantes, pero se están cayendo, abandonando y destruyendo.

Cuidémoslas.

Son un tesoro: están hechas del más noble de los materiales, la piedra.

Son únicas: una obra de arte y diferente cada una.

Son elegantes: monumentos siempre a la vista de todos, pero invisibles para el que no las siente.

Son el hito indicador de campos de cultivo y bonanza.

Históricas: almacenan nuestras costumbres, sueños, historias y cuentos.

Son Sagradas: cada una está hecha, en el sitio preciso en donde nació un Arco Iris de plata.

Son el iglú de las tierras templadas.

Tal vez un día, las Áves de Granos vuelvan y podamos decírlas:

A nosotros ya nos han servido, usadlas ahora para volver a hacer vuestros nidos, y si podéis recuperar los cuentos que hay en cada piedra escondidos, vendríamos como vosotros hacíais, a

escucharlos de noche alrededor del nido, y en lugar de piedras, os traeríamos granos de trigo.

Las barracas, llamadas de muchas maneras en los países mediterráneos, todavía abundan, pero poco a poco se están deteriorando.

Son preciosas, únicas y cumplieron una gran misión: cobijar personas, cosechas y utensilios de las inclemencias del tiempo.

Salvémoslas.

* * *

FIN

**El Vendréll, Agosto 2001,
Barcelona, Mayo 2003**

Por Emílio Vilaró

**Éste documento está disponible en formato
.PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:**

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento veinte cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evifoto.eu

Comentários a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésto óbra está tildáda, o sea: las palábras llévan la tílde (´), en el sítio en donde está el acénto.

Después de míles de lectúras de óbras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciació a la habituál.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? Y qué ventájas e

inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1027w:

**2012-07-07, 2013-05-29, 2013-12-09,
2014-05-25, 2014-08-19, 2015-12-03,
2016-10-08, 2017-06-23, 2018-02-04,
2019-08-31**